

## Probables operaciones rusas frente a Occidente



Jesús R. Argumosa Pila  
Academia de las Ciencias y las Artes Militares  
Sección Futuro de las Operaciones Militares

21 de junio de 2021

Muchos medios de comunicación se han hecho eco, a lo largo de esta primavera, del despliegue de unos 100.000 efectivos militares rusos a un centenar de kilómetros de la frontera con Ucrania. Esta situación ha provocado una seria preocupación y alarma tanto en la Unión Europea como en la OTAN. Mientras que la UE declaraba que la línea roja estaba en la soberanía e integridad de Ucrania, la OTAN manifestaba que la acumulación militar de tropas rusas era injustificable, inexplicable y profundamente preocupante.

Con independencia de que Rusia ordenó el inicio del repliegue de las fuerzas militares rusas el pasado 23 de abril para terminar el 1º de mayo, el despliegue ha producido una tensión inquietante, tanto a nivel regional como internacional, toda vez que la acumulación de tal cantidad de fuerzas ha roto todos los protocolos existentes al efecto entre Europa y Rusia y ha estado a punto de iniciar una escalada de inciertos resultados.

En base a este crítico contexto de enfrentamiento euro-ruso existente en el Este de Europa, surge inmediatamente esta pregunta ¿cuáles son las más probables operaciones militares o no militares que puede y está en condiciones de realizar el país de los zares que respondan a sus intereses estratégicos de desestabilizar a

Europa y de apropiarse de territorios, violando el derecho internacional, utilizando la doctrina geopolítica del *espacio vital* de Ratzel y aplicada ya por la ideología nazi en la II Guerra Mundial? Este artículo intenta responder a esta pregunta.

Sun Tzu, hace más de veinticinco siglos, manifestaba en su obra *Los trece artículos del arte de la guerra*: «utiliza generalmente fuerzas directas para iniciar la batalla y fuerzas indirectas para lograr que ésta se decida a tu favor. Los recursos de quienes son hábiles en la utilización de las fuerzas indirectas son tan infinitos como los de los Cielos y la Tierra, y tan inagotables como el curso de los grandes ríos».

Hace apenas dos siglos, en el primer tercio del siglo XIX, Clausewitz al tratar de la naturaleza de la guerra en su obra *De la guerra*, afirmaba que «la guerra es un acto de fuerza para obligar al enemigo al cumplimiento de nuestra voluntad». En este momento, interesa señalar lo que se entiende hoy por el concepto de fuerza, como *medio* para someter al enemigo a nuestra voluntad, que es el fin.

Pero el término fuerza como *medio* de principios del siglo XIX era muy distinto del significado que tiene en este primer cuarto del siglo XXI. Hace doscientos años la fuerza se relacionaba exclusivamente con la potencia militar materializada, fundamentalmente, en las armas de fuego. En el día de hoy, el espectro de la fuerza es mucho más amplio y sutil. Independientemente de las actuaciones nucleares, al hablar de fuerza como medio hoy integramos a los ejércitos, a la economía, a la tecnología, a la industria, a la cibernética, a la energía, a la desinformación hostil, a las acciones en la zona gris, en el ciberespacio o a las acciones híbridas, como aspectos más relevantes.

De hecho, en el primer tercio del siglo XX, ya se había dado un paso intermedio en la evolución de la naturaleza de la guerra. El general Ludendorff introdujo el concepto de Guerra Total que diluye las diferencias entre el Teatro de Operaciones y la Zona de Retaguardia, borrando la distinción entre el combatiente y el no combatiente. Exigía el uso extremo, hasta las últimas reservas, de todos los recursos de una nación. En concreto, su doctrina incluía claramente las fuerzas directas y las indirectas.

No hay duda de que la ejecución de las estrategias de las coaliciones es mucho más complicada que las de un actor autoritario y unificado como Rusia. A modo de ejemplo, el elemento esencial de las operaciones de información (IO) y de las operaciones psicológicas (PSYOP) de Estados Unidos y de la OTAN se centra en la difusión de mensajes persuasivos basados en información veraz para influir en el público objetivo. Es verdad que es una ventaja debido a la credibilidad y la fuerza que transmite, pero también es cierto que es una limitación porque Rusia no tiene tales restricciones para sus campañas de información y de influencia.

Llegados a este punto, y para aproximarnos con cierta rigurosidad a la respuesta indicada más arriba vamos a analizar la reciente y actual doctrina militar rusa sobre tendencias de futuras operaciones –teniendo en cuenta el cambio de la naturaleza de la guerra que ya se está produciendo, y así se ha asumido en Rusia– a través de sus dos más relevantes tratadistas militares modernos y de las operaciones que ha realizado Rusia en la última quincena de años.



*Valery Gerasimov*

Así, tenemos al general de Ejército Valery Gerasimov, actual jefe del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas de Rusia que, en un artículo publicado en *Journal of the Academy of Military Science*, en el año 2013, señalaba algunas de las tendencias que había observado respecto a la transformación del carácter y de la naturaleza de la guerra. Partiendo de la premisa de que las *reglas de la guerra* habían cambiado, estas tendencias hacían referencia a que las guerras ya no se declaran, a que las «revoluciones de color» pueden ocurrir rápidamente, a que las guerras de nuevo tipo son como guerras regulares o a que los métodos o formas no militares a veces

son más eficaces que las militares.

En su ensayo afirmaba que algunas naciones estaban implementando una combinación de métodos u operaciones militares, incluido el potencial de protesta de la población, medidas militares encubiertas, operaciones de información y actividades de fuerzas especiales, para controlar el conflicto. Curiosamente los procedimientos que describe se emplearon en las posteriores actividades de Rusia asociadas a la anexión de Crimea. Además, también indicaba que las operaciones de mantenimiento de paz y, en general, las operaciones de control de crisis podían utilizarse como un empleo de fuerzas militares habitual para lograr objetivos nacionales específicos.

Seis años más tarde, en noviembre de 2019, en el tradicional discurso anual en la *Academy of Military Science*, Gerasimov declaraba, por un lado, que ante futuros acontecimientos, Rusia diseñaría complejos terrestres de misiles hipersónicos de medio y bajo alcance, un desarrollo esencial para las tropas terrestres; introduciría nuevos conceptos de empleo de armas futuras –especialmente tecnologías de la información– que correspondía a su visión de conseguir la superioridad de la información, y validaría formas de competitividad en el espacio, donde Rusia ya estaba estudiando el uso de satélites como instrumento de arte operativo.

Por otro lado, afirmaba que el número de actores que participan en la lucha armada está aumentando. Además de las fuerzas armadas de estados soberanos también están interviniendo activamente en los conflictos las pandillas, las empresas militares privadas, los autoproclamados «cuasi-estados», los medios de presión económica, política, diplomática e informativa. Las fuerzas indirectas pueden alcanzar resultados definitivos en ciertas operaciones por lo que se debe considerar su importancia en las operaciones del futuro.

En el intermedio, a principios del año 2015, el otro pensador militar ruso, teniente general Andrey Kartapolov, siendo jefe de la Dirección de Operaciones Principales del Estado Mayor ruso, señalaba que se estaban desarrollando formas y métodos modernos en el empleo de las Fuerzas Armadas de Rusia, lo que permitiría nivelar la superioridad tecnológica del enemigo. Para ello, se estaban actualizando las características de la preparación y la realización de una guerra de nuevo tipo junto al desarrollo de métodos «asimétricos» para enfrentarse al enemigo.

Para Kartapolov, el cambio de las operaciones a gran escala junto al uso de municiones de precisión ha cambiado el carácter de la guerra, ya que están dirigidas no sólo contra las agrupaciones de fuerzas militares de un estado, sino también contra la infraestructura crítica en el territorio del estado del adversario. En relación con los elementos de la doctrina militar rusa, se incluye la necesidad de desarrollar nuevas armas, las formas y métodos de su uso, los nuevos factores de la naturaleza de la guerra y el uso cada vez mayor de modelos no relacionados con la confrontación que utilizan acciones directas e indirectas.

Haciendo una síntesis de la actual doctrina militar rusa que se deriva del pensamiento de estos dos tratadistas militares, podemos afirmar que dicha doctrina ya admite y pronostica la nueva naturaleza de la guerra que se materializará en innovadores conflictos militares, en el diseño y desarrollo de un sistema de operaciones de carácter militar y no militar, es decir, utilizando fuerzas directas e indirectas –recordemos a Sun Tzu– donde las segundas, sin dejar de reconocer que las primeras son vitales en cualquier guerra, van a tener unos efectos resolutivos, en algunas ocasiones, similares o superiores a las primeras.

Una vez que se ha expuesto las características más destacables de la doctrina militar rusa, pasemos a analizar las operaciones más importantes que se han llevado a cabo por parte de Rusia, en la última veintena de años, y así podemos comprobar si la actuación real de las fuerzas militares rusas responde a la teoría actual del pensamiento militar de Moscú expresado por sus dos principales tratadistas militares con una gran influencia en las Fuerzas Armadas de Rusia.

Se puede considerar a los ciberataques que sufrió Estonia en la primavera de 2007 como la primera operación no realmente militar –encuadrada dentro del campo de fuerzas indirectas– que causó el colapso de web de bancos, medios de prensa y diferentes organismos estatales del país báltico. En algunos casos, este colapso duró varias semanas. Estos ciberataques se hicieron desde direcciones IP rusas con instrucciones online escritas en ruso.

La segunda operación en este contexto fue la anexión rusa de Crimea en la primavera de 2014, donde participaron los famosos *hombrecillos verdes* –sin ningún tipo de rango o divisa militar– que lograron entrar en la península sin disparar un solo tiro adueñándose de las instituciones oficiales para luego convocar un referéndum para integrar formalmente a Crimea en Rusia. Esta operación fue acompañada de la movilización de tropas rusas desplegadas, de forma permanente, en la península. Para gran parte de la comunidad mundial supuso una violación del derecho internacional. Calificada como una operación donde participaron fuerzas directas e indirectas, llevando el peso de la operación estas últimas.

Una tercera operación fue efectuada pocos días después de la anexión de Crimea, en los primeros días de abril, cuando grupos armados rusos que habían llegado al este de Ucrania junto con tropas rusas que habían invadido el territorio ucraniano, apoyando a los separatistas orientales ucranianos, se enfrentaron directamente a las fuerzas armadas de Ucrania. Mientras esto ocurría, Rusia difundía una operación de desinformación negando que tropas rusas estaban operando en territorio del país ucraniano. En este caso, las fuerzas directas e indirectas se apoyaron mutuamente.

En cuanto a la participación rusa en la guerra de Siria, apoyando al régimen de Bachar al Asad, fue definida por Moscú como una estrategia de acción limitada. Para Gerasimov, Siria proporcionó a Moscú dos importantes ventajas. Por un lado, permitió a Rusia llevar a cabo «tareas de defensa y avance de los intereses nacionales fuera de las fronteras del territorio ruso» en el marco de la estrategia citada y, por otro, mostró cómo era posible llevar a cabo trabajos postconflicto en operaciones humanitarias mientras realizaba simultáneamente tareas de combate. Una operación en la que el protagonismo más importante correspondió a las fuerzas directas.

Por último, la operación realizada a través de las intervenciones de Rusia en las elecciones presidenciales de Estados Unidos, en 2016, mediante una campaña que se llevó a cabo en las redes sociales y centró sus esfuerzos hacia usuarios afroamericanos para influir en que su voto fuera para el candidato republicano Donald Trump. La publicación de cuentas falsas en Twitter, Instagram, Facebook y

YouTube generaron más de 300 millones de interacciones entre 2015 y 2017. Campaña donde las fuerzas indirectas llevaron el pleno protagonismo.

No hay que olvidar que en Rusia se están adoptando y desplegando sistemas muy sofisticados, incluidos tipos de armas de última generación. Se está dotando de armas a las Fuerzas Armadas mediante la producción en masa de nuevos modelos. Ya se dispone de sistemas de misiles *Avangard* y *Sarmat*, de armas laser *Peresvet* y del misil hipersónico *Kinzhal*; del sistema oceánico multipropósito *Poseidon* y del misil crucero *Burevestnik*. Por otro lado, ya está en marcha el desarrollo del misil hipersónico basado en el mar *Tsirkon*.



*Misil hipersónico "Kinzhal"*

De acuerdo con lo expuesto, la actual doctrina militar rusa mantiene un equilibrio entre las operaciones que se realizan en las esferas tradicionales de tierra, mar, aire y espacio, por una parte, y las operaciones que se efectúan en el ciberespacio, considerado como el quinto dominio, por otra. Asimismo, Moscú en su análisis de guerra contemporánea incluye el empleo de operaciones militares y operaciones no militares, así como distingue las operaciones realizadas con fuerzas directas y las ejecutadas con fuerzas indirectas. Para Rusia, la nueva realidad de la guerra futura incluirá un cambio de las operaciones militares en las que las tecnologías de la información se están convirtiendo en uno de los tipos de armas más prometedores.

Por otro lado, es importante destacar la necesidad de cambiar de mentalidad en Occidente respecto al tradicional *concepto binario*, el sí o el no, de una postura o de la opuesta, de forma tajante, sin ámbitos intermedios. Parece conveniente tener en cuenta en este campo la percepción de la mentalidad oriental donde el sentido de una posición o de la contraria tiene un largo recorrido con diferentes matices entre los extremos. Por ejemplo, hoy no se distingue entre tiempo de guerra y tiempo de paz en las operaciones en el ciberespacio.

Soy consciente de que en el conflicto de alta intensidad el concepto actual de operación multidominio mediante el cual Occidente pretende actuar de manera simultánea y coordinada en los cinco dominios de tierra, mar, aire, espacio y ciberespacio tiene como contrapeso la concepción rusa de nueva operación basada en el empleo integral de medidas militares y no militares –políticas, económicas, informáticas, híbridas, etc.– con un papel decisivo para las Fuerzas Armadas.

Con independencia de que una operación a gran escala, de alta intensidad, y con empleo de las fuerzas directas más sofisticadas nunca se puede descartar, y para la cual las Fuerzas Armadas rusas están preparadas y equipadas, con una alta probabilidad las operaciones que Rusia puede y quiere realizar en el próximo futuro son aquellas relacionadas con fuerzas indirectas tales como la desinformación hostil, operaciones de información encubiertas, ataques cibernéticos contra infraestructuras físicas, explotación de la prensa libre de Occidente, presión energética, actuaciones híbridas en zona gris sin llegar al conflicto, o apoyo a partidos y movimientos políticos determinados y empresas digitales, mediante la coacción y la corrupción, que favorezcan a Rusia.

En definitiva, Occidente debe de estar preparado para rechazar con éxito a las operaciones más probables que puede realizar Rusia en el cercano futuro, tomando como apoyatura el cambio de la naturaleza de la guerra, el uso de fuerzas indirectas que se perciben en el nuevo pensamiento y doctrina militar rusas, así como las operaciones que ha realizado en gran parte de los primeros años del siglo XXI. No sería descabellado suponer que los mandos de la Madre Rusia ven una oportunidad histórica en explotar la pasividad y la falta de voluntad de Occidente para hacer frente a este nuevo formato de operaciones rusas.